

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



OTRO NOMBRE PARA GLORIA

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado Quinto Domingo de Pascua

15 de Mayo, 2022

HECHOS 11:1-18 | SALMO 148

REVELACIÓN 21:1-6 | SAN JUAN 13:31-35

La gloria es luz. Cuando Dios creó todo con una Palabra, y dijo, sea la luz, estableció la gloria de todo en su orden. A medida que la humanidad llegó a la conciencia, a medida que percibimos que hay luces arriba y luces abajo, aguas arriba y aguas abajo, hay al menos dos formas en las que hablamos de gloria.

Primero, está la gloria desde afuera, lo brillante, lo que se refleja en nuestra atención cuando alguien dice, 'mira'. Es la gloria que nos entusiasma de niños cuando escuchamos los cuentos de embaucadores y héroes. Es la gloria que proyectamos sobre nuestros padres solo porque son mucho más grandes y capaces que nosotros. En última instancia, debido a que vivimos en este momento y este lugar, es la gloria de la celebridad, de la juventud y el glamour, lo que irrumpe en el centro de atención y desaparece con la misma facilidad con la que pierde nuestra atención.

Sin embargo, también está la gloria de ese momento cuando nos levantamos justo antes del amanecer, y todo está completamente quieto, y la mañana despierta al cielo. Está la gloria justo antes de la puesta del sol, cuando hemos sido deslumbrados por el color ardiente del cielo y nos damos cuenta, justo después de su mayor brillo, que el sol aún no se ha puesto, pero la puesta del sol ha terminado. Está la quietud de dos personas, un padre y un hijo, amigo y compañero de viaje, dos amantes, cara a cara, absorbiendo los poderes de los lazos entre ellos: la lealtad, el deleite, el autosacrificio.

Nos encontramos esta mañana considerando cómo debió haber sido para aquellos primeros testigos de la resurrección haber visto a Jesús aparecer por última vez en esta tierra, y recordamos sus palabras sobre lo que vendría después. Su voz los había vuelto a unir, de regreso a su trabajo, pero de una manera nueva. Se había demorado lo suficiente, mostrándoles las manos y el costado, pero lo más importante, sentándose con ellos, comiendo y bebiendo con ellos. Él había dicho: ahora espera la Promesa del Padre. Juan bautizó con agua. Serás bautizado con el Espíritu Santo.

Jesús es el primogénito de los muertos. Regresó para reunirnos, para sentarnos nuevamente, para que nos perdonemos unos a otros, partamos el pan juntos y compartamos las buenas noticias de que Dios está haciendo nuevas todas las cosas. Especialmente esta habilidad de ver la gloria a nuestro alrededor. La gloria de la resurrección es la transformación de lo que estamos mirando, la limpieza y el reavivado de nuestra visión.

Primero, supongo, debemos notar cuán inútil e insuficiente es nuestra comprensión infantil de la gloria, de la celebridad. No importa que todavía capte toda la atención de este mundo caído. En detrimento nuestro, desperdiciamos demasiada atención en las cosas brillantes, la voz más fuerte en la habitación, la gloria pasajera de la juventud y la riqueza.

Conocí a George Clooney una vez. Compañero encantador. Pero muy corto. Un tipo normal. Afortunadamente, estaba ayudando a un obispo africano que conocía a recaudar fondos para su pueblo en el exilio en la frontera de su país. Estaba usando esa gloria exterior, superficial, para resaltar y activar la dignidad, la gloria de los escondidos y los que sufren.

Permítanme ponerlo de esta manera, incluso cuando aquí en el este vamos a visitar las Cataratas del Niágara, o aquellos en el oeste hacen su peregrinaje al Gran Cañón, no solo vamos a ver una maravilla del mundo desde el exterior. En el fondo vamos y volvemos otra vez, porque es una forma segura y cierta de vivir la gloria en todas sus dimensiones.

Estar en presencia de las aguas altas de las Cataratas del Niágara, o del vasto vacío y las profundidades del Gran Cañón, es tener la realidad iluminada no solo por una luz impresionante desde el exterior, sino, lo que es más importante, por una luz que proviene del centro del misterio mismo. Es la luz interior la que finalmente nos dice que pertenecemos aquí, juntos.

Después de que Judas salió de la habitación esa última noche, Jesús habló de la gloria. ¿Por qué? Les estaba diciendo a sus amigos que tendrían que mirar todo de manera diferente. Tendrían que entender que todas las probabilidades estaban en su contra, que la vida estaba a punto de separarlos, incluso cuando iba a hacerle lo peor a él. Pero él dijo, no te preocupes, cuando mires hacia atrás, cuando lo veas desde todos los ángulos, cuando la luz brille desde afuera y desde adentro, solo sentirás una cosa: amor.

Entonces ... ¿cómo fue que llegamos aquí? La resurrección significa que finalmente podemos sacrificar lo que importa para amar a las personas que importan. Y lo que Pedro y la iglesia descubrirán es que Dios no muestra parcialidad. Todo el mundo importa. Las viejas formas tribales de pensar deben desaparecer. La diferencia entre judíos y gentiles debe desaparecer. Incluso las viejas categorías de cielo y tierra deben desaparecer. Habrá, está naciendo, un cielo nuevo y una tierra nueva.

Y una nueva Jerusalén. Esa ciudad, sin embargo, es una unidad en sí misma. Es una novia, adornada y lista para su novio. Es decir, cada uno de nosotros, dispuesto a recibir a Dios que quiere venir a habitar en nosotros, iluminarnos desde dentro, hacernos partícipes de esa gloria más profunda que hace nuevas todas las cosas.

Amanecer. Puesta de sol. Aguas estruendosas. Cañón impresionante. Los discípulos sanan cuando Judas se va y ellos no aparecen. Pedro se queda en casa de Cornelio y come y bebe con él. Jesús lo llama amor.

¡Gloria! Mirar de nuevo. Ver la visión. Amaos los unos a los otros, como Jesús nos amó. Que crezca el amor a la luz de la verdadera gloria que nos rodea.

